

# Comunidad Judía de Guadalajara

Cristina Gutiérrez Zúñiga  
Gloria González Tejeda  
*El Colegio de Jalisco*

## Presentación

El judaísmo ha sido definido como una de las tradiciones religiosas más importantes del Occidente, tanto por sí mismo como por la amplia gama de religiones monoteístas cristianas desarrolladas a partir de sus mismos textos sagrados y de un buen número de sus prácticas y rituales. Y a la vez, el judaísmo es la cultura propia de un grupo étnico diseminado por prácticamente todo el mundo. Como tal, y no como una religión que se propaga como un mensaje de salvación, el judaísmo ha vivido en México desde hace cuatro siglos. No obstante, la actual comunidad judía de Guadalajara no procede de una continuidad genealógica con los judíos de otros siglos, sino que es el resultado de migraciones de inicios del siglo XX.<sup>1</sup>

Para 1990 se reporta la presencia de 178 familias judías en Guadalajara, manteniéndose relativamente estable en términos numéricos desde hace varias décadas.<sup>2</sup> Ha sido, sin embargo, parcialmente renovada por un flujo y reflujo de miembros que migran o que se integran a ella.

En este artículo nos proponemos aportar elementos históricos para el estudio del desarrollo de la comunidad religiosa judía de Guadalajara, obtenidos a partir de documentos de la propia comunidad, revisión de fuentes bibliográficas, publicaciones periódicas y entrevistas a miembros de la comunidad realizadas durante 1994. Lo haremos en tres partes: en la primera, revisaremos algunos rasgos esenciales del judaísmo; en la segunda abordaremos los antecedentes históricos no directos de la comunidad israelita actual, correspondientes a la etapa colonial y al siglo XIX; y

1. Un caso documentado de continuidad entre criptojudíos y generaciones mexicanas judías actuales se encuentra reportado por Maty Finkelman de Sommer y Rosa Lozowsky de Gervitz en "Historia personal. Judíos en Oaxaca". Ponencia presentada en el coloquio Los extranjeros en la regiones, realizado en Oaxaca, del 23 al 25 de marzo de 1994.

2. Samuel Szeinhendler. "Judaísmo". Fernando Martínez Réding (dir.). *Enciclopedia Temática de Jalisco*. T. IV. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 1992, p. 214.

en la tercera, su evolución y sus formas de integración a la ciudad durante el presente siglo.

### Elementos introductorios al judaísmo.

El judaísmo se basa en los textos sagrados de la *Torá* o Antiguo Testamento, escritos en lengua hebrea. De acuerdo con el *Bereishit* o Génesis, se establece un calendario lunar conforme al cual vivimos el año 5755 de la cuenta cronológica del pueblo judío. Según este calendario, los días se inician con el atardecer y la semana termina con el sábado o *Shabat*, considerado día sagrado de descanso. Sus festividades, a lo largo del ciclo anual, conjugan orígenes agrícolas y astronómicos con las propias necesidades del ciclo litúrgico y remembranzas históricas del pueblo de Israel. Entre las principales se encuentra el inicio del año o *Rosh Hashaná*, *Yom Kippur* o Día del Perdón, *Pésaj* o Pascua, *Sucot* o Fiesta de las Cabañas, *Shavuot*, y *Hanuká* o Fiesta de las Luces. La principal fuente de su normativa ética se encuentra en el decálogo o Tablas de la Ley que, de acuerdo con la tradición, fue dado por Dios a Moisés en los tiempos bíblicos. Asimismo, con base en el texto sagrado se ha desarrollado un complejo sistema conceptual que define materias puras, denominadas *kosher*. Esta normativa o leyes del *kashrut* regula primordialmente la alimentación.<sup>3</sup>

Existen diversas ceremonias a lo largo del ciclo vital del judío que marcan, en forma diáfana, el pasaje entre distintas etapas del individuo que conllevan diversas responsabilidades personales y comunitarias. La primera para los hombres es el *Brit Milá* o circuncisión, y para las niñas la imposición del nombre judío. A los trece años se inicia la vida de corresponsabilidad con el grupo en el *Bar-Bat Mitzvá*. Posteriormente, el matrimonio y la muerte, que poseen sus ritos específicos. En tanto exista comunidad judía debe existir también un panteón judío cuyo terreno sea consagrado para ese único fin. Como grupo étnico y religioso, los judíos tienen su principal vía de continuidad a través de la procreación, no así de la conversión. Aquélla ha fungido primordialmente como mecanismo válido y regulado para preservar la endogamia, es decir, el matrimonio entre miembros del mismo grupo.

Tanto las grandes fiestas del calendario judío como los ritos de las diferentes etapas del ciclo de vida están com-

3. Mireca Eliade (ed.), *The encyclopedia of religion*. New York: MacMillan, 1986. También véase Sztainhendler, *op. cit.*, pp. 199-215.

puestas por una cantidad de costumbres no consagradas como preceptos religiosos, pero que igualmente forman parte de la rica tradición judía. Entre aquéllas se encuentra, por ejemplo, la preparación de diversas comidas, la observancia de ciertas conductas diferenciales entre los sexos, comportamientos de fiesta o duelo, o bien el recuerdo de música, canciones y juegos propios para cada ocasión. Estas tradiciones varían considerablemente entre las familias judías, ya sea que pertenezcan a los dos grandes grupos que a grandes rasgos se dividen en ashkenazis y sefaradís.<sup>4</sup> Asimismo, se desarrolla una red de organizaciones y relaciones sociales informales que permiten y estimulan a los miembros del grupo étnico a permanecer dentro de las fronteras del grupo a través de todas las etapas del ciclo vital.

El judaísmo contemporáneo —a pesar de no tener una autoridad central sino una diversidad de mecanismos organizativos y formativos de rabinos—, ha logrado un considerable grado de comunicabilidad en relación con los aspectos lingüísticos, rituales y éticos esenciales de cada origen nacional u orientación religiosa de las comunidades judías a lo ancho del mundo. Estas comunidades pueden agruparse en las líneas conservadora, reformista, ortodoxa o reconstruccionista.

La permanencia y variabilidad de las tradiciones judías en el tiempo tiene quizá uno de sus ingredientes primordiales en el lugar central concedido a los ordenamientos de la vida cotidiana y en especial, a la familia y al hogar como frecuente sede de las celebraciones religiosas.<sup>5</sup> Asimismo, ninguno de sus ritos requiere necesariamente de la presencia de un rabino ordenado. Basta con que un hombre adulto con conocimientos de religión esté dispuesto a dirigir el rezo y que se reúna un mínimo de 10 hombres para conjuntar el *minión* o congregación religiosa. Por ello, el establecimiento de una comunidad judía en un nuevo entorno no siempre se ha iniciado con la inauguración de una sinagoga.

### Antecedentes históricos del judaísmo.

El grupo étnico judío estuvo presente en la conformación de la Nueva España, desde el momento mismo de la exploración de las tierras americanas hasta la conquista y posterior colonización. En efecto, la expulsión de los judíos de España, y posteriormente de Portugal, las orilló a la migración

4. Los ashkenazis incluyen a las familias asentadas a partir de su exilio del Medio Oriente en Europa oriental, y los sefaradís a los que se asentaron en la península ibérica y fueron expulsados en el siglo XV. Muchos sefaradís tomaron encubiertamente el rumbo de la América española en cuya cultura se asimilaron. Otros tomaron el rumbo del Medio Oriente y se establecieron en lugares como Grecia, Turquía, Bulgaria y el norte de África. Todos mantuvieron el hebreo como lengua ritual, mientras que para la vida diaria usaron ya sea el idioma de la nación receptora o bien el idish y el ladino. Existe además un tercer grupo de judíos que no emigraron del Medio Oriente.

5. Véase "Ser judío en Francia". Philippe Ariès y Georges Duby (eds.), *Historia de la vida privada*, T. XII. Madrid: Taurus, 1987, pp. 458-490.

6. Seymour Liebman. *The jews in New Spain: faith flame and the Inquisition*. Miami: University of Miami Press, 1970. Un estudio ejemplar es el de Eva Alejandra Uehmany sobre la familia Díaz Nieto. *La vida entre el judaísmo y el cristianismo en la Nueva España 1580-1606*. México: AGN-FCE, 1992.
7. Sobre la Inquisición en Guadalajara consultar José María Muriá (dir.). *Historia de Jalisco*. T. I. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 1980, pp. 490-494; Thomas Calvo. "Una detensa sin relieve de la ortodoxia: los judaizantes", en *Poder, religión y sociedad en la Guadalajara del siglo XVII*. México: Centre D'études Mexicaines et Centraméricaines-Ayuntamiento de Guadalajara, 1992, pp. 127-131; y Seymour Liebman. *A guide to jewish references in the mexican colonial era*. University of Pennsylvania Press, 1964.
8. Liebman, S. *The Jews...*, pp. 299-301.
9. Corinne A. Krause. *Los judíos en México*. México: Universidad Iberoamericana, 1987, p. 44.
10. Cfr. Alicia Gojman de Backal. "Colonizaciones fallidas", Ponencia presentada en el coloquio Los extranjeros en las regiones.

ilegal hacia los nuevos territorios de ultramar entre otros, burlando bajo el imperio de la sobrevivencia, los requerimientos de "pureza de sangre" de la Corona.<sup>6</sup> Este hecho convierte al judaísmo en la primera diversidad religiosa no nativa de la América española.

No sólo se trasladó el mosaico demográfico de la península ibérica a tierras americanas, sino también un proyecto unificador con base en el dominio militar y la homogeneización religiosa. El Tribunal del Santo Oficio constituyó una instrumentación *sine qua non* de dicho proyecto. Resulta, sin embargo, paradójico que sean los documentos de este tribunal los únicos que en la actualidad nos permiten conocer la vida de los criptojudíos durante la colonia. Con base en ellos se afirma la inexistencia de una comunidad propiamente dicha, sino de esfuerzos organizativos secretos y discontinuos con fines de apoyo mutuo y de práctica religiosa.<sup>7</sup> Debido al aislamiento al que se vieron forzadas durante el período colonial, se sostiene la disolución paulatina de los elementos culturales distintivos del judaísmo —como la religión y la lengua— siendo uno de los principales mecanismos la necesidad de la exogamia y la dificultad de la convivencia comunitaria.<sup>8</sup>

Durante el siglo XIX, merced a la desaparición de la Inquisición, y las políticas de poblamiento de los gobiernos independientes, así como la garantía constitucional de la libertad de creencias —con sus diversos vaivenes durante el siglo—, se abre la posibilidad de la existencia legal tanto de judíos como de otros grupos religiosos en el país. En 1843, se deroga la ley que impide la naturalización a no católicos y el matrimonio con no católicos a las mexicanas.<sup>9</sup> Incluso durante el Porfiriato se estudian varios proyectos de establecimiento de asentamientos judíos en México.<sup>10</sup> Sin embargo, la migración extranjera depende de múltiples factores operantes en los diversos lugares de origen, y por otro lado, México, como destino de migrantes, tiene que competir con los Estados Unidos. Su herencia de intolerancia religiosa hace temer que las leyes de libertad de culto no sean operantes y menos aún en el ámbito poco cosmopolita de la provincia. Los salarios son bajos, la industrialización incipiente, la inestabilidad política juega también un papel disuasorio. Estos factores parecen determinar el que la migración judía no se realice en forma de colonizaciones planificadas, sino más bien en forma circunstancial y a

cuentagotas durante el siglo XIX. En el primer censo de 1895, los judíos constituyen un porcentaje infinitesimal.<sup>11</sup>

## El siglo XX

Los primeros integrantes de la comunidad judía de Guadalajara, comenzaron a llegar durante las dos primeras décadas del siglo XX. Pero es a partir de 1920 cuando tiene lugar una oleada migratoria de judíos importante, coincidiendo con una política mexicana que fomentó la inmigración “de brazos y capitales”, y con el establecimiento en Estados Unidos de cuotas fijas de inmigración que desviaron las corrientes migratorias hacia México. Los inmigrantes procedían en su mayor parte de Europa oriental (Polonia, Lituania y Rusia) y del antiguo Imperio otomano (Turquía, Grecia, Bulgaria y Líbano). Las razones que obligaron a emigrar a estos judíos, fueron la búsqueda de mejores horizontes de vida, la evasión del servicio militar en periodos particularmente convulsos como la desintegración del Imperio otomano, la Revolución rusa y la Primera Guerra Mundial, así como las persecuciones de judíos o pogromos desatados durante esta época. Posteriormente serían el ascenso del nazismo y la Segunda Guerra Mundial los que agudizaron la necesidad de la huida. Paralelamente al éxodo de los judíos alemanes y austriacos, México endurecía las restricciones migratorias al poner en primer plano problemas internos tales como la repatriación de braceros y el desempleo ocasionados por la crisis económica.<sup>12</sup>

Los inmigrantes no sólo poseían una cultura muy distinta de la del país de recepción; además eran culturalmente un grupo heterogéneo. Sumaban a las diferencias de origen ashkenazi y sefaradí, las de sus diversos orígenes nacionales. Carecían incluso de un idioma común, ya que el hebreo —no dominado por la gran mayoría— era una lengua exclusivamente ritual. Pese a ello, es durante la década de 1920 cuando surgen las primeras instituciones comunitarias judías formales. En 1925, los judíos de Guadalajara fundaron la sociedad mutualista B'nai B'rith. Hijos de la Alianza, S.C.,<sup>13</sup> con el objeto de socorrer a los socios necesitados y a los inmigrantes recién llegados. Fue frecuente que los “paisanos” ya establecidos apoyaran al inmigrante a través de crédito para compra de mercancía que luego vendía en locales improvisados o en abonos de puerta en puerta. Esta

11. Krause. *op. cit.*, p. 80.

12. Véase Silvia Seligson. *Los judíos en México: un estudio preliminar*. México: CIESAS-SEP, s.f.; y Alicia Gojman de Backal (coord.). *Generaciones judías en México. La Kehilá Ashkenazi (1922-1992)*. México: Comunidad Ashkenazi de México, 1993. I, I y VII.

13. Acta constitutiva de B'nai B'rith. Hijos de la Alianza. S.C. Colección de Documentos Oficiales de la Comunidad Israelita de Guadalajara (en adelante DO-CIG), compilados por Isaac Bobry Radosh.

14. Acta de cambio de denominación de B'nai B'rith a Agudath Ajim. Unión Fraternal, S.C., DO-GIG.
15. Acta constitutiva de B'nai B'rith...
16. Entrevista con Alberto Varón Modiano, realizada por Cristina Gutiérrez en Guadalajara, Jalisco, el 15 de noviembre de 1994. Archivo de Historia Oral de la Comunidad Judía de Guadalajara (en adelante AHOG).
17. Carta del presidente de Agudath Ajim, B. Gaysinsky, al Comité Central Israelita, mayo 30 de 1940. Archivo de la Kehilá Ashkenazi, Fondo Comité Central Israelita. (en adelante AKA).
18. Entrevista con Luisa Vendeski de Ohrenstein, realizada por Cristina Gutiérrez Zúñiga en Guadalajara, Jalisco el 16 de junio de 1994. AHOG.
19. Entrevista a Luisa Vendeski de Ohrenstein y a Zlata Schuster de Zlotorynski, realizada por Cristina Gutiérrez en Guadalajara, Jalisco, el 2 junio de 1994. AHOG.
20. Seligson señala que de 95 jefes de familia inmigrantes y residentes en Guadalajara entrevistados en 1974, 71 habían residido previamente en otra ciudad mexicana, la mitad de ellos en el D.F. Tabla XXVIII: "Inmigrantes judíos en Guadalajara por lugar de procedencia, 1931-1974", *op. cit.*, p. 173.

sociedad de socorros mutuos cambió en 1927 su nombre a Agudath Ajim. Unión Fraternal, S.C., por sugerencia de la organización judía norteamericana Independent Order of B'nai B'rith, para evitar confusiones entre las dos agrupaciones judías por la similitud de los apelativos.<sup>14</sup> En clara expresión de su grado de establecimiento en la ciudad, la sociedad mutualista compró, en 1926, un terreno en el entonces poblado vecino de Atemajac del Valle para destinarlo como panteón judío.<sup>15</sup>

Durante los años 20, se tiene noticia de la existencia de más de cuarenta familias en Guadalajara. Ante la ausencia de un local comunitario, estas familias se reunían en casas particulares, en un salón de billar y en la Logia Masónica ubicada en López Cotilla y Molina, de la cual eran miembros algunos judíos, para la celebración de las Altas Fiestas del calendario judío.<sup>16</sup> A principio de 1940, la comunidad renta un local para reuniones y rezos en la casa ubicada en Maestranza número 219.<sup>17</sup>

En estos locales fue común escuchar varios idiomas y ver a los inmigrantes agrupados según sus lugares de origen. Asimismo, el rezo se realizaba por separado en dos cuartos, uno para el rito sefaradí y otro para el ashkenazi. En ausencia de rabino, hombres "religiosos" dirigían el rezo.<sup>18</sup> Un *mohel* o circuncisor viajaba constantemente realizando circuncisiones en diversos lugares de la provincia.<sup>19</sup> No existían *shojets* o matarifes, ni facilidades de importación que permitieran el cumplimiento del *kashrut*. Las diferencias en las costumbres de los lugares de origen se agudizaban ante la ausencia de un rabino que con su conocimiento ayudara a dirimirlos. Podría decirse que en comparación con sus lugares de origen, ya fuera un pueblo o *shtetl*, o una ciudad como Salónica en donde existía lo necesario para la vida comunitaria judía, el logro de aquellos primeros inmigrantes consistió en articularse, identificarse y sobrevivir como tales en un nuevo entorno, sentando las bases de una vida familiar y comunitaria futura. En las generaciones actuales se repite un orgullo familiar por el padre o el abuelo fundador que se refiere en mayor medida a su empeño en el trabajo y en la conformación de una comunidad, que a su ortodoxia religiosa.

A pesar de las limitaciones de la comunidad, se observa a partir de la década de 1930 un movimiento migratorio de judíos de los pequeños pueblos del Occidente hacia Guadalajara, haciendo de ella un polo de concentración.<sup>20</sup> Hasta

entonces, los judíos que vivían en Mazatlán,<sup>21</sup> en Zacatecas<sup>22</sup> y en otras poblaciones como Fresnillo, La Barca, Colima y Tepic, se reunían convocados por algún "paisano" para completar a penas el *minión* para el festejo de las Altas Fiestas. A partir de entonces, migraron hacia Guadalajara en busca de la convivencia con otras familias judías y de una vida comunitaria, y por otro lado, en busca de protección al lado de más judíos frente a posibles hostigamientos en épocas de tensión política y económica. Al mismo tiempo, otros residentes tapatíos se fueron a la ciudad de México, probablemente en busca de una educación judaica para sus hijos o bien en busca de otros horizontes económicos.

En esta época, las actividades comunitarias judías se realizaron en forma completamente privada y discreta. Para muchos, el temor de la persecución era su más reciente experiencia, y la imagen de México como país católico y en efervescencia revolucionaria no parecía ofrecer garantías. El conflicto entre el Estado y la Iglesia católica no representó un peligro directo para los otros cultos como el judío. No obstante, la situación generalizada de violencia y la exacerbación religiosa que caracterizan al período cristero, provocaron en el judío el temor de que ese tipo de tensiones se volcaran en contra suya, como sucedió con los protestantes y masones, cuyos nombres aparecieron en los periódicos, señalados como enemigos de la Iglesia, para que los católicos se abstuvieran de comprar en sus negocios o tener contacto con ellos.<sup>23</sup> En este sentido, no es extraño que el inmigrante prefiriera ser identificado como alemán o polaco que como judío.<sup>24</sup> Hasta la tradición de la Quema de Judas, cuyo origen fue probablemente antisemita, pero que se practicaba ya sin esa intención,<sup>25</sup> invitaba a tomar una actitud cautelosa. Podría decirse que el inmigrante originario de lugares donde la población judía era importante, como Odessa o Salónica, tuvo que aprender en Guadalajara a vivir como una minoría.

En efecto, los inmigrantes judíos hacían poco ruido durante las décadas de 1920 y 1930. Por una parte, Guadalajara permaneció durante mucho tiempo como una sociedad que se negaba a admitir a los extranjeros que profesaban otro credo distinto al católico. Los extranjeros en general —pero en mayor medida los que profesaban una religión distinta— se vieron obligados a crear sus propios espacios sociales de convivencia: las colonias, mimbres públicos en cuyo interior se desarrollaba una convivencia cuyas

21. Entrevistas a Jeannette, Rosa y Lili Pessah, realizadas por Cristina Gutiérrez en Guadalajara, Jalisco, el 21 julio 1994; y a Lillian Meyer de Gaisman, 13 julio 1994, AHOJG.
22. Entrevista a Luisa Vendeski de Ohrenstein y a Zlata Schuster de Zlotorynski...
23. Cfr. Murriá, *op. cit.*, t. IV, pp. 17 y 18.
24. Entrevista a Luisa Vendeski de Ohrenstein y a Zlata Zlotorynski... Entrevista a Salomón Levy, realizada por Mónica Unikel de Fasja en México, D.F. 1987. Archivo de Historia Oral "Judíos en México". Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, depositado en la sede del Comité Central de las Comunidades Judías de México, en adelante AHOJM. Entrevista a Marcos Modiano, realizada por Alicia Gojman de Backal, en México, D. F., en 1989, AHOJM.
25. Véase "Laurito fue quemado en el barrio de Analco". *El Informador*, Guadalajara, 16 de abril 1922. "Quemaron ayer a Hitler, etc.", *ibid.*, 9 de abril de 1939.

26. "Enlace Lombrozo-Lombrozo". *El Informador*, Guadalajara, 1<sup>o</sup> de octubre de 1929.
27. Documentos de identidad presentados ante notario para la constitución de asociaciones mutualistas judías, DO-CIG.

particularidades eran elegantemente ignoradas por los tapatíos. Los inmigrantes judíos fueron conocidos como miembros de la "Colonia israelita". Como tal aparecieron en la crónicas sociales del periódico local,<sup>26</sup> lo que llama la atención por el hecho de que dicha nacionalidad, la israelita, era inexistente. Incluso varios "miembros de la colonia" eran ya naturalizados mexicanos,<sup>27</sup> por lo que el término era aún más inexacto. La extranjería fue, sin embargo, la forma de articulación compartida por la sociedad receptora y por esta primera generación de inmigrantes, entre quienes todavía se puede escuchar que distraídamente usan el calificativo "mexicano" como opuesto a "paisano" o judío.

Por su parte, las comunidades judías —independientemente de las diversas sociedades receptoras de inmigrantes— poseen una amplia experiencia histórica de sobrevivencia como ghetto. La endogamia, en tanto que voluntad de continuidad grupal característica de las comunidades judías, así como el idioma —particularmente entre los hablantes de idish— y el abismo cultural entre tapatíos y judíos, limitaron los vínculos con la gente de Guadalajara. Incluso las relaciones propiamente amistosas entre los judíos mismos se conformaron frecuentemente de acuerdo con sus respectivas nacionalidades y, sobre todo, lenguas, integrando pequeños enclaves étnico-lingüísticos. Existían, sin embargo, relaciones económicas que lentamente devinieron relaciones sociales, en la medida en que los comerciantes y aboneros se iban estableciendo.

Durante el auge de las campañas nacionalistas de la década de los treinta, en las que resonaron ecos de los discursos nacional socialistas de Europa, varios sectores de la sociedad tapatía se mostraron renuentes a aceptar las diferencias religiosas o étnicas e incluso nacionales. Estas campañas, sin embargo, no fueron ajenas a la creciente competencia comercial que en tiempos de crisis económica se dio entre sectores locales y extranjeros varios establecidos en la ciudad, así como entre comercio establecido y comercio ambulante. Asimismo, reflejaron confusamente los odios de origen religioso y clasista que inspiraban algunos de los comerciantes judíos establecidos prósperamente en la ciudad. En un momento de los más álgidos de este periodo se publicó:

¿Es posible que exista comunidad de intereses entre los judíos y los bolshevikues? [...] De continuo se dice que bolcheviques y judíos se

han identificado en sus tendencias dominadoras, lo cual parece apoyar la experiencia. Y sin embargo, los judíos son los acaparadores del oro del mundo, es decir, los capitalistas por excelencia, y en cambio, los bolcheviques son comunistas rabiosos. ¿Querrá decir eso que los extremos se tocan?

Diferentes caminos, [...], aunque un móvil igual: el odio: el odio de los unos a la sociedad y el odio de los otros al cristianismo. [...] Por eso los judíos no se inquietan mucho ni poco a causa del comunismo. El comunismo hace banqueros; el comunismo cria capitales; el comunismo engendra dictadores omnipotentes. Pues bien, éstos son colegas de los omnipotentes banqueros israelitas.<sup>28</sup>

Si la articulación de los judíos como Colonia israelita con la sociedad tapatía permitió un status de excepción al grupo inmigrante y por tanto el respeto-indiferencia a sus particularidades culturales y religiosas, también mostró sus límites en estos períodos de exacerbación nacionalista. Las expresiones xenofóbicas de los grupos radicales jaliscienses de los años treinta no fueron exclusivamente antisemitas: no obstante, los judíos, por constituir un grupo extranjero y de características particularmente diferenciales, sí sufrieron los alcances de sus acciones. Tal el fue el caso de la Gran Manifestación Nacionalista, del 17 de julio de 1932, organizada por una agrupación de comerciantes e industriales locales. El Comité Nacionalista de Jalisco, cuyo objetivo era la eliminación de la competencia ejercida por extranjeros al comercio nacional. Esta manifestación tomó, sin embargo, un derrotero antisemita manifiesto en agresiones verbales difamatorias, como "nuestras industrias están pasando a manos de los judíos".<sup>29</sup> Algunos entrevistados de esta generación de inmigrantes recuerdan ataques a negocios de judíos y extranjeros en aquella época.<sup>30</sup>

Visto en el contexto nacional, el país atravesó por un período refundacional de "lo mexicano" como parte de un proceso de integración y reconstrucción postrevolucionaria. En él, la figura homogeneizadora del mestizo como esencia de lo mexicano, jugó un papel integrador de las diferencias étnicas nacionales que incidió en forma excluyente sobre los inmigrantes tan valorados durante el Porfiriato.<sup>31</sup> Asimismo, el catolicismo, como esencia integradora nacional, ha sido un tema recurrente entre los intelectuales católicos mexicanos<sup>32</sup> y en algunas organizaciones de derecha, entre ellas el Sinarquismo, que fue particularmente importante en la región centro-occidental del país. En la ideología de la Unión Nacional Sinarquista se encuentran elementos antisemitas,<sup>33</sup> desconociéndose, sin embargo, que dicha orientación se

28. Editorial: "Judaísmo y Sovietismo". *El Informador*, Guadalajara, 8 de agosto de 1936.

29. "En manifestación de nacionalistas, ayer reinó completo orden", *El Informador*, 18 de julio de 1932. El hecho fue comentado en el editorial "Nacionalismo y xenofobia", 20 de julio, y en el artículo de Laureano Horta "Al margen de la campaña nacionalista", 24 de julio, en *ibid*.

30. Entrevistas con Clara Gossin de Himmelman realizadas por Cristina Gutiérrez, en Cuernavaca, Morelos, el 15 de abril de 1994, y con Alberto Varón Modiano en Guadalajara, Jalisco, el 15 y 18 de noviembre de 1994, AHOJG; y con Marcos Modiano...

31. Rodolfo Stavenhagen. "México: minorías étnicas y política cultural", *Nexos*, núm. 19, México, julio de 1979, pp. 13-25. Del mismo autor "Notas sobre la cuestión étnica". *Estudios Sociológicos*, vol. II, núm. 1, México, 1984, pp. 7-15. También Judit Bokser de Liwerant. *El movimiento nacional judío*. El sionismo en México. México: UNAM, 1991 [Tesis doctoral de Ciencias Políticas y Sociales].

32. Bokser, *op. cit.*

33. Salvador Abascal. *Mis recuerdos*. Sinarquismo y Colonia María Auxiliadora. México: Tradición, 1984, p. 247.

34. Entrevista con Alberto Varón Modiano...

35. Entrevista con Jaime Jerusalmi, realizada por Cristina Gutiérrez en Guadalajara, Jal., el 31 de agosto de 1994. AHOJG. Entrevistas con Salomón Levy y con Carlos Bross realizadas por Emile Bross y Paulette Modiano de Bross en Guadalajara, Jalisco, en 1978.

36. Lillian Meyer de Gaisman. "El Comité de Damas", 1994 (mecanoscrito).

37. Carta de Jacobo Mondlak, presidente de Agudath Ajim, al Comité Central Israelita, junio de 1942. AKA.

haya traducido en acciones de agresión directa contra judíos en Guadalajara. Los Camisas Doradas, otro grupo radical que también se caracterizó por sus inspiraciones antisemitas en la ciudad de México, tampoco parece haber realizado acciones violentas en contra de los judíos en Guadalajara. Por su parte, entre los grupos católicos populares predominaba el mito medieval de los judíos como "diablos con cola y cuernos".<sup>34</sup> En este contexto no resulta extraña la vinculación de algunos judíos residentes con la Logia Masónica, otro grupo también minoritario, con ideología de origen liberal y vuelos intelectuales que los hacía tener una mayor apertura hacia las diferencias religiosas que otros grupos tapatíos. Esta vinculación resultó, de hecho, una oportunidad de acercamiento personal con algunas autoridades locales.<sup>35</sup>

A partir de la década de los cuarenta, se perciben varios signos de prosperidad, de establecimiento comunitario y de un incremento en las relaciones con la sociedad receptora. Por una parte, se inician las actividades del Comité de Damas, enfocado a la beneficencia en forma privada y pública, en colaboración con las autoridades.<sup>36</sup> Por otra parte, se vuelve necesaria para la comunidad una estrategia de información que contrapesa la propaganda nacionalista y en ocasiones abiertamente antisemita que surge en ciertos sectores, así como la vinculación a actividades antifascistas en el clima de la Segunda Guerra Mundial. Para estas labores existió una coordinación formal con el Comité Central Israelita de la ciudad de México.<sup>37</sup>

El final de la década de los cuarenta marca varios hechos, tanto internos como externos, de importancia para la comunidad judía de la ciudad. Por una parte, el desenlace de la Segunda Guerra Mundial y la creación de una situación propicia para el establecimiento de un estado judío en Palestina, que creó la nacionalidad israelí y demandó diversos apoyos en su etapa fundacional de las comunidades de la diáspora. Y por otro, la llegada a la vida adulta de la primera generación de judíos nacidos en México y, varios de ellos, en Guadalajara, para los que el patrón de articulación como colonia extranjera dividida en su interior de acuerdo con los lugares de origen ya no sería viable.

El nacimiento de Israel fue motivo de una gran cena de gala en la sede de Maestranza, en la que estuvieron juntos ambos sectores, el ashkenazi y el sefaradí. Por otra parte, agilizado por las buenas relaciones de "la colonia" con el

general García Barragán, se realizó en el Cuartel Colorado el primer saludo a la bandera con la estrella de David aun antes de la Independencia del Estado de Israel.<sup>38</sup> Sin embargo, esta etapa marcó un desequilibrio entre los sectores sefardís y ashkenazís, quienes en 1948 optaron por separar sus locales de reunión y de rezo. Posteriormente esta separación sería formalizada en la constitución de un Centro Sefaradí de Guadalajara como asociación civil en 1950, separada de Agudath Ajim que permaneció como club idish. Se estatuyó legalmente la propiedad y uso común del Panteón para los miembros de ambas asociaciones.<sup>39</sup>

Esta separación, que duraría una década, tuvo sus razones de peso, pero nunca fue completa. Por una parte, como resultado de las experiencias vividas en Europa, particularmente por los ashkenazís, así como un mayor flujo de inmigrantes de este origen durante los años anteriores, reconstituyó la fuerza de este sector dentro de la comunidad y su defensa de cultura idish. La separación idiomática y ritual que había prevalecido hasta entonces —y que constituye la norma de muchas comunidades judías— redundó en separación formal. Pero es preciso señalar que aún en esta etapa de separación continuaron llevándose a cabo iniciativas comunitarias conjuntas, como por ejemplo, las actividades de beneficencia del Comité de Damas, que para entonces cumplía ya una década de existencia.<sup>40</sup> Asimismo, la primera generación de tapatíos judíos llegaba a la juventud activa. Sus recuerdos recurren a la visita de uno y otro local judío; a los amigos de familias de distinto origen; a la prueba de platillos, para ellos exóticos, en los que las abuelas vaciaban su nostalgia por los ingredientes de Europa oriental o de Grecia; a la convivencia en campamentos juveniles sionistas,<sup>41</sup> al novio de distinto origen nacional que, si no deseado por los padres, era aceptado como la realidad de una comunidad judía pequeña.<sup>42</sup> El vehículo de comunicación principal era ya un castellano aprendido como primera lengua, al que se añadiría en años posteriores el hebreo revitalizado como lengua oficial del Estado de Israel.

Ambos sectores, organizados como entidades separadas, mostraron su vitalidad y su voluntad de institucionalizar su vida comunitaria: El Centro Sefaradí inaugura en 1954 el Deportivo Macabi, en el primer local comunitario propio de la ciudad, en Américas y López Mateos.<sup>43</sup> Por su parte, el sector ashkenazi forma el Colegio Israelita de Guadalajara,

38. Entrevista con Rafael Pessah, realizada por Cristina Gutiérrez en Guadalajara. Jalisco, el 18 de agosto de 1994. AHOJG.

39. Documento de venta del 50% proindiviso de Agudath Ajim a Centro Sefaradí de Guadalajara, 1951, DO-CIG.

40. Meyer, *op. cit.*

41. Entrevista con Rafael Pessah.

42. Entrevista con Raúl Rabinovitz Fainshtein y Rosa Pessah de Rabinovitz, realizada por Cristina Gutiérrez en Guadalajara, Jalisco, el 7 de junio y el 31 de octubre de 1994. AHOJG.

43. Acta constitutiva de Centro Deportivo Macabi, DO-CIG.

44. Salomón Schuster. "El Colegio Israelita". (Mecanoscrito). Archivo personal de Isaac Bobry Radosh.
45. *Ibid.*
46. Borrador del Acta de Asamblea de Agudath Ajim y de Centro Sefaradí de Guadalajara. 1960. redactado por Fernando Gaisman
47. Entrevista no grabada con el matrimonio Gaisman-Meyer, realizada por Cristina Gutiérrez en Guadalajara, Jalisco, el 27 julio de 1994.
48. Entrevista al rabino Samuel Sztieinhendler, realizada por Cristina Gutiérrez en Guadalajara, Jalisco, el 1° de noviembre de 1994. AHOJG.

en 1951, conocido como El Colegio Idish, bajo la iniciativa de un sobreviviente polaco.<sup>44</sup>

En esta década, la primera generación de tapatíos judíos comienza a tomar responsabilidades en las distintas mesas directivas de ambas comunidades. Para esta generación ya no existen las tres patrias de las que hablaban los inmigrantes: la de origen, la de recepción y la de *Eretz Israel*, la verdadera patria. Existe, por una parte, Israel, proyecto nacional que hace sentir sus demandas, pero a las que no responden como ciudadanos israelíes sino como diáspora judía. Y existe México, a donde sus padres llegaron azarosamente, pero donde les parece natural continuar viviendo. Israel se convierte crecientemente en un polo de identidad, no en patria. La pertenencia judaica empieza a dejar de ser extranjería, para definirse como pertenencia étnica y religiosa. Esta nueva perspectiva marca los próximos pasos del desarrollo comunitario. Por una parte, se modifica el plan de estudios del Colegio Israelita para integrar el hebreo y el español como idiomas de instrucción a fin de facilitar la contratación de maestros e incorporar al sector sefaradí.<sup>45</sup> Y por la otra, se conforma un Comité de Unión que concluye su trabajo en 1961, cuando ambas comunidades en pleno deciden la fusión.<sup>46</sup> Esta se realiza legalmente en 1963, con la constitución de la Comunidad Israelita de Guadalajara, A.C. Sin embargo, esta unión no se verificó aún en el plano religioso: en el local originalmente sefaradí, se adaptan dos lugares de rezo para las respectivas comunidades mientras se discute la posibilidad de unión ritual de ambos grupos bajo un solo rabino. El liderazgo religioso lo llevan a cabo varios hombres preparados, pero no ordenados como rabinos, durante la década de 1960. Durante esta etapa, se confirmó que, a pesar de provenir de distintos orígenes y orientaciones religiosas, ni los migrantes ni sus hijos mexicanos se adaptarían a un ritual de tipo ortodoxo.<sup>47</sup>

De vital importancia resultó entonces el contacto con el Seminario Rabínico Latinoamericano, con sede en Argentina, de orientación conservadora, de donde provino tanto el primer *Sidur* hebreo-español o libro de rezo diario para ambos sectores, como el primer rabino graduado de la comunidad, quien llegaría aproximadamente hasta 1974.<sup>48</sup> Bajo esta orientación se inicia un proceso de integración religiosa de la comunidad cuyos elementos más importantes son: la unidad ritual entre sefaradís y ashkenazis, la comprensión del rezo por la inclusión de la traducción castellana

y el uso de este idioma para cualquier interacción no leída entre los participantes del servicio, incluyendo el sermón, la preparación judaica religiosa formal de niños y jóvenes así como de los adultos que lo deseen, y la inclusión de las mujeres en el ritual inicial de lectura de la *Torá* o *Bat Mitzvá*.

Puede decirse que es hasta esta etapa en la que se puede hablar de una comunidad judía organizada y dotada de una infraestructura que le dé continuidad en Guadalajara. Asimismo, la relación con el resto de la sociedad ha visto notables cambios desde los días de "el peligro judío bolshevik". De acuerdo con los judíos tapatíos, un punto nodal de este cambio constituye la relación con la Iglesia Católica que, en el Concilio Vaticano II, inicia una revisión de sus relaciones con otras colectividades religiosas. Respecto a la judía, revoca su noción de "pueblo deicida" y adopta una actitud crecientemente ecuménica. Esa iniciativa, en el contexto católico mexicano, se vio notablemente favorecida por el carácter minoritario y no proselitista de la doctrina judaica. Diversas colaboraciones entre la comunidad judía y las autoridades eclesiásticas católicas y no católicas se han sucedido en etapas recientes en el Templo Beth Shalom.<sup>49</sup>

Estos cambios no han significado, ni antes ni ahora, la desaparición de los eventos de difamación y agresión en contra de los judíos en la ciudad por parte de ciertos grupos. Hacia finales de la década de los cincuenta, y nuevamente durante los sesenta, se repitieron actos vandálicos en contra de la sede judía en la avenida Américas, así como en el Panteón Israelita y posteriormente en la avenida Juan Palomar,<sup>50</sup> a la par de artículos difamatorios en publicaciones de circulación reducida, asociadas a grupos de ultraderecha con rasgos organizacionales secretos, como los TECOS y el MURO, que propagaron, particularmente durante los sesenta y setenta, ideas antisemitas conjuntamente con posturas anticomunistas radicales y católicas preconciliares.<sup>51</sup> Más allá del ámbito local y nacional, en las comunidades judías de todo el mundo no se descartan agresiones terroristas cuyo origen sean las tensiones del Medio Oriente. Sin embargo, es probable que la mayoría de las veces estas acciones sean llevadas a cabo por individuos o por grupos pandilleriles, sin algún compromiso ideológico formal.<sup>52</sup> Permanece en forma difusa la noción del judío como extranjero o por lo menos como potencialmente leal a una causa nacional ajena.

No es sino hasta 1971 que se constituye la Comunidad Beth Shalom como una entidad separada y específica para

49. *Idem*.

50. Entrevista con Rafael Pessah...

51. Abruch, *op. cit.*, pp. 177-216. Sobre la ideología antisemita de TECOS, consúltese Oscar García Carmona, *La educación superior en el occidente de México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-El Colegio de Jalisco, 1993. t. I, pp. 118, 228 y 229.

52. Abruch, *op. cit.*, p. 140.

representar a la comunidad religiosa judía de Guadalajara. Es a esta entidad a la que se le dona un lote para la construcción del templo dentro del terreno de la avenida Yaquis adquirido para construir la sede comunitaria. Cuando la legislación mexicana lo permite, en 1993, la Comunidad obtiene su registro como asociación religiosa en conjunto con las comunidades judías de México. Este proceso cobra una importancia particular para una comunidad religiosa minoritaria: la del reconocimiento simbólico de su legitimidad y garantía de tratamiento igualitario.

En términos generales, podría decirse que la comunidad, a partir de la segunda mitad del siglo, incrementa su participación pública en la sociedad tapatía, más como resultado de la multiplicación de sus vínculos individuales en organismos de representación sectorial, políticos y filantrópicos, que como una unidad comunitaria. Bajo este carácter grupal, sus principales acciones continúan siendo de beneficencia mediante el Comité de Damas, y de difusión cultural a través del recién inaugurado Instituto Cultural México-Israel, Capítulo Guadalajara. En efecto, en esta generación de judíos tapatíos se vuelve común la participación en diversas asociaciones en torno a sus actividades e intereses, además de la participación en las diversas agrupaciones de filiación judía, religiosas y no religiosas, locales e internacionales. Esta generación busca articularse no como una nacionalidad extranjera, sino como una diversidad étnica y religiosa mexicana cuya identidad, dados los antecedentes mencionados, no se encuentra exenta de contradicciones. Las posibilidades de una creciente articulación se encontrarían, por una parte, en la generación de mecanismos de integración e identidad grupal que hagan viable la continuidad judaica, rebasando el modelo del enclave étnico-religioso, y por otra, en la capacidad de acogida y de integración de diversidades de una sociedad que históricamente ha pedido el precio de la asimilación en un modelo homogeneizante de integración nacional. Ninguna de las partes, afortunadamente, está inerte ante la realidad de noventa años de historia entrecruzada, y en la medida en la que una sociedad se defina en términos étnicos y religiosos plurales, la convertirá en una historia compartida.